

Jacques Lacan

**Seminario 10
1962-1963**

LA ANGUSTIA

(Versión Crítica)

10

Miércoles 30 de ENERO de 1963^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 10 de Jacques Lacan, *L'angoisse*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Esta 10ª sesión del seminario ocupa el capítulo X de **JAM/S**, y quien estableció dicho texto lo tituló: *D'UNE MANQUE IRRÉDUCTIBLE AU SIGNIFIANT {DE UNA FALTA IRREDUCTIBLE AL SIGNIFICANTE}*, antecediéndolo con el siguiente índice temático: *Topología diferencial de los agujeros / Una falta a la cual el símbolo no suple / El objeto en la transferencia / Margaret Little y su R mayúscula / Interpretación-corte*.

La angustia, se nos enseña desde siempre, es un temor sin objeto. ¡Canción! Ya nos podríamos decir aquí, donde se ha enunciado otro discurso. Canción que, por científica que sea, se aproxima a la del niño que se tranquiliza. Pues, a la verdad que yo enuncio para ustedes, yo la formulo así: “Ella no es sin objeto”. Lo que no equivale a decir, por eso, que este objeto sea accesible por la misma vía que todos los demás. En el momento de decirlo, subrayé que sería todavía otra manera de desembarazarse de la angustia decir que un discurso homólogo, semejante a cualquier otra parte del discurso científico, podría simbolizar este objeto, ponernos con él en esa relación del símbolo sobre la cual, a su propósito, vamos a volver.

La angustia sostiene esa relación de no ser sin objeto, a condición de que quede reservado que esto no equivale por eso a decir, ni poder decir, como para otro, de qué objeto se trata.

Dicho de otro modo, la angustia nos introduce, con el máximo acento de comunicabilidad, a la función de la falta *{la fonction du manque}*, en tanto que ella es, para nuestro campo, radical. Esta relación con la falta es tan fundamental en la constitución de toda lógica, y de una manera tal, que podemos decir que la historia de la lógica es la de sus éxitos en enmascararla. Por lo cual ella aparece como pariente de una suerte de vasto acto fallido *{acte manqué}*, si damos a este término su sentido positivo.

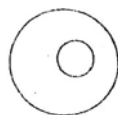
Es precisamente por eso que ustedes me ven, por una vía, volver siempre a esas paradojas de la lógica, destinadas a sugerirles las vías, las puertas de entrada por donde se regula, se impone a nosotros cierto estilo por donde podríamos tener éxito en este acto fallido, no fallar a la falta *{ne pas manquer au manque}*.

Es por eso que yo pensaba introducir una vez más mi discurso, hoy, por medio de algo que, por cierto, no es más que un apólogo, y donde ustedes no pueden fundarse en ninguna analogía, hablando con propiedad, para encontrar en él lo que sería el soporte de una situación de esa falta, pero que, sin embargo, es útil para reabrir de alguna manera esa dimensión que de alguna manera todo discurso, todo discurso de la literatura analítica también, les hace — en los intervalos, diré, de éste en el que, aquí, semanalmente, los vuelvo a atrapar — volver a encontrar forzosamente el camino trillado; algo que cerraría en nuestra

experiencia, y, por alguna hiancia que ella entiende designar esa falta, encontraría allí algo que ese discurso podría colmar.

Entonces, pequeño apólogo, el primero que se me ocurrió — habría otros, y, después de todo, aquí sólo deseo ir rápido. Les he dicho, en suma, en un tiempo... que no hay falta en lo real, la falta no es aprehensible más que por intermedio de lo simbólico. Esto es, a nivel de la biblioteca, lo que hace que uno pueda decir: “aquí, el volumen *tanto* falta en su lugar”; este lugar es un lugar designado, ya, por la introducción, en lo real, de lo simbólico. Y esto, esta falta aquí de la que hablo, esta falta que el símbolo de alguna manera colma fácilmente, designa el lugar, designa la ausencia, presentifica lo que no está ahí. Pero observen: el volumen en cuestión, lleva en la primera página — volumen que adquirí esta semana, y esto es lo que me inspiró este pequeño apólogo — {lleva} en la primera página, la nota: “los cuatro grabados, de *tanto* a *tanto*, faltan”. ¿Acaso esto quiere decir, entonces, que, según la función de la doble negación, porque el volumen falta en su lugar, la falta de los cuatro grabados quede levantada, que los grabados vuelven a él? Salta a la vista que no hay nada de eso.

Esto puede parecerles un poco tonto, pero les haré observar que ahí está toda la cuestión de la lógica, de la lógica transpuesta a esos términos intuitivos del esquema euleriano, de la falta incluida. ¿Cuál es la posición de la familia dentro del género, del individuo dentro de la especie? ¿Qué es lo que constituye, en el interior de un círculo planificado, el agujero?

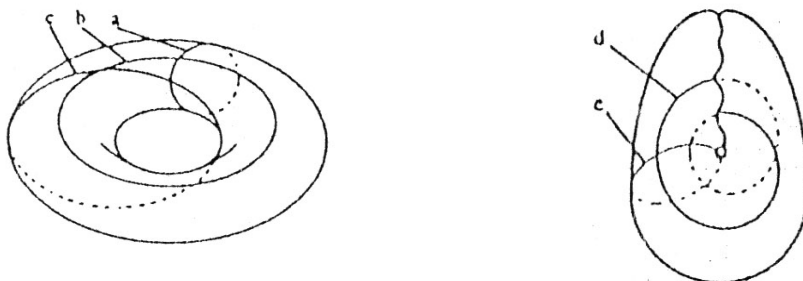


Si les he hecho hacer, el año pasado, tanta topología, fue precisamente para sugerirles que la función del agujero no es unívoca. Y es precisamente así que hay que entender que, siempre, se introduce — en esta vía del pensamiento que llamamos bajo formas diversas, metafóricas, pero siempre refiriéndose a algo: planificación — esa implicación del plano muy simple, como constituyendo básicamente el soporte intuitivo de la superficie. Ahora bien, esta relación con la superficie

es infinitamente más compleja y, desde luego, con simplemente introducirles el anillo, el toro, ustedes han podido ver que basta con elaborar esta superficie, la más simple, en apariencia, de imaginar, para ver, con simplemente referirse a ella — a condición de que la consideremos precisamente como ella es — como superficie, para ver diversificarse en ella extrañamente la función del agujero.

Les hago observar, una vez más, cómo hay que entenderlo, pues todo lo que se trata en efecto de saber, es cómo un agujero puede llenarse, puede colmarse. Veremos que no cualquier círculo dibujado sobre esta superficie del *toro*³ puede — pues ahí está el problema — estrecharse hasta ya no ser más que ese límite desvaneciente, el punto, y desaparecer.

Pues, desde luego, hay agujeros que podrán... sobre los cuales podremos operar así, y basta con que dibujemos nuestro círculo de la manera siguiente [a] — si yo dibujo, es para no expresarme de otro modo — o de ésta [b], para ver que no pueden llegar a cero. Hay estructuras que no comportan el colmamiento del agujero.



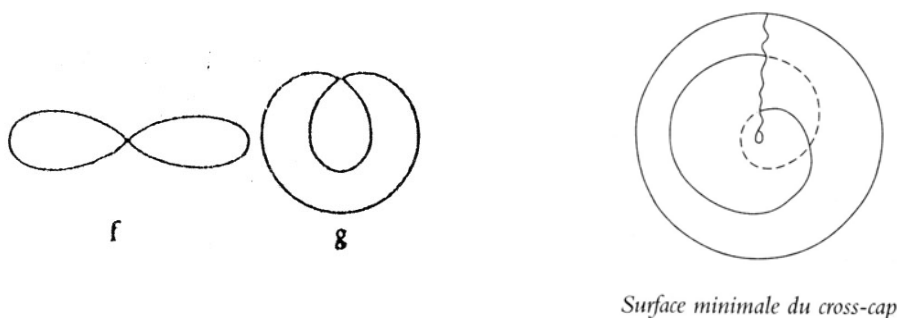
La esencia del *cross-cap* [aquí, plano proyectivo], tal como se los mostré el año pasado, es esta, es que, aparentemente, cualquier corte que ustedes dibujen sobre su superficie — no me extenderé más al respecto, les pido que ustedes mismos hagan la prueba — no tendremos aparentemente esa diversidad; que lo dibujemos, a ese corte, así [d]...

que es lo homólogo, a nivel del *cross-cap*, del corte que, sobre el toro, se repite así [c], es decir que participa de los otros dos ti-

³ {*tore*} / *agujero {*trou*}*

pos de círculos, que los reúne en sí mismo, a los dos primeros que acabo de dibujar

...que ustedes los dibujen, aquí sobre el *cross-cap*, así; que ustedes lo dibujen, a este corte, así [e], pasando por ese punto privilegiado sobre el cual atraje vuestra atención el año pasado,⁴ ustedes tendrán siempre algo que, en apariencia, podrá reducirse a la superficie mínima pero no sin que — se los hice observar — reste finalmente — se los repito: cualquiera que sea la variedad del corte — reste finalmente que algo que se simboliza, no como una reducción concéntrica sino, irreductiblemente, bajo esta forma [f] o bajo esta [g], que es la misma, y que no se puede, como tal, no diferenciar de lo que recién he llamado la puntificación concéntrica.⁵



⁴ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. las clases 21, 23, 24 y 26, sesiones del 23 de Mayo y del 6, 13 y 27 de Junio de 1962.

⁵ JAM/S redacta así este párrafo: [La esencia del *cross-cap*, tal como se los he mostrado el año pasado, es que no nos da la diversidad de los dos tipos de círculo. Nunca hay círculo con reducción puntiforme, cualquiera sea el corte que ustedes dibujen sobre su superficie. {fig. de arriba a la derecha: *Superficie mínima del cross-cap*} Sea que la dibujemos de una manera que es homóloga del corte que, sobre el toro, participa de los dos tipos de círculo, o bien pasando por el punto γ privilegiado sobre el cual atraje vuestra atención el año pasado — en el nivel del *cross-cap*, tendrán siempre algo que, en apariencia, podrá reducirse a la superficie mínima, no sin que reste finalmente, cualquiera que sea la variedad del corte, algo que se simboliza, no como una reducción concéntrica, sino bajo una forma irreductible, ésta o aquélla, que es la misma, la llamada del ocho interior, que no se puede no diferenciar de la puntificación concéntrica.]

Es en esto que el *cross-cap* ha sido, para nosotros, una diferente vía de abordaje, en lo que concierne a la posibilidad de un tipo irreductible de falta. La falta es radical. Es radical para la constitución misma de la subjetividad tal como ésta se nos presenta por la vía de la experiencia analítica, lo que, si ustedes quieren, me gustaría enunciar en esta fórmula: *Desde que eso se sabe, *que algo de lo real llega al saber**⁶, *hay algo perdido, y la manera más segura de aproximarse a ese algo perdido, es concebirlo como un pedazo del cuerpo.*

Tal es la verdad que, bajo esta forma opaca, masiva, es la que la experiencia analítica nos ofrece, y que introduce, en su carácter irreductible en toda reflexión posible, desde entonces, sobre toda forma concebible de nuestra condición. Este punto, hay que decirlo, comporta algo lo bastante insostenible como para que sin cesar tratemos de contornearlo, lo que sin duda tiene dos caras, a saber, que en este esfuerzo mismo hacemos algo más que dibujar sus contornos y que estamos siempre tentados, en la medida misma que nos aproximamos a ese contorno, a olvidarlo, en función misma de la estructura que representa esa falta.

De donde resulta, otra verdad, que podríamos decir que todo *el punto crucial*⁷ de nuestra experiencia reposa sobre esto, que la relación con el Otro, en tanto que es aquello donde se sitúa toda posibilidad de simbolización y de lugar del discurso, confluye con un vicio de estructura y que nos es preciso, es el paso siguiente, concebir que ahí tocamos lo que vuelve posible esa relación con el Otro, es decir, aquello de donde surge que hay significante. Ese punto de donde surge que hay significante es aquel que, en un sentido, no podría ser significado, ahí está lo que quiere decir lo que yo llamo el *punto falta de significante*.

Y recientemente yo escuchaba a alguien, que verdaderamente no me entiende para nada mal, responderme, interrogarme si esto no equivale ahí a decir que nos referimos a lo que, de todo significante,

⁶ **JL:** **que algo se sostiene en el saber** / **JAM/S:** [que algo llega al saber] / **que algo llega al saber real**

⁷ **JL, ROU, CHO, AFI:** {*le tournant*} / **JAM/S:** [*le tourment*] / **JAM/P:** [el tormento]

es de alguna manera la materia imaginaria — la forma del vocablo, o la del carácter chino, si ustedes quieren — lo que hay de irreductible en esto, que es preciso que todo significativo tenga un soporte intuitivo como los otros, como todo lo demás.

Y bien justamente, no. Pues desde luego, ahí está lo que se ofrece, la tentación a este respecto: no es eso lo que está en juego, en lo que concierne a esa falta. Y para hacérselos sentir, me referiré a algunas definiciones que ya les he dado y que deben servir. Les he dicho: “Nada falta que no sea del orden simbólico”, pero la privación, es algo real.⁸

Aquello de lo que hablamos, es algo real. Aquello alrededor de lo cual gira mi discurso, cuando trato de volver a presentificar para ustedes este punto decisivo — que no obstante olvidamos siempre, no solamente en nuestra teoría sino en nuestra práctica — de la experiencia analítica, es una privación que se manifiesta tanto en la teoría como en la práctica. Es una privación real y que, como tal, *puede ser reducida*⁹.

¿Acaso basta con designarla para levantarla? Si llegamos a delimitarla científicamente, esto es perfectamente concebible, nos basta trabajar la literatura analítica, como en seguida les daré un ejemplo de ello, a saber, un botón de muestra — para comenzar, eso no puede hacerse de otra manera: he tomado el primer número que me cayó en las manos del *International Journal* — y les mostraré que, más o menos en cualquier parte, podemos volver a encontrar los problemas de los que se trata, sea que se hable de la ansiedad, del *acting-out* o de — como es el título del artículo al que aludiré en seguida — de *R* — no sólo yo me sirvo de letras — la respuesta total, *The total response* del analista en la situación analítica — de alguien que resulta que volvemos a encontrar, de quien he hablado en el segundo año de mi seminario, la llamada Margaret Little,¹⁰ — volveremos a encontrar, bien cen-

⁸ Jacques LACAN, EL SEMINARIO, libro 4, *La relación de objeto*, 1956-1957, cap. II, «Las tres formas de la falta de objeto», Ediciones Paidós, pp. 27 y ss.

⁹ AFI: *no puede ser reducida*

¹⁰ En verdad, fue durante el segundo año de su primer seminario, en la sesión del 7 de Febrero de 1954, que Lacan se refirió a un caso de esta autora («Counter-

trado, este problema, y podemos definirlo: ¿dónde es que se sitúa la privación? ¿dónde es que, manifiestamente, se desliza ella, y a medida que entiende ceñir más estrechamente el problema que le plantea un cierto tipo de pacientes?

No es eso, la reducción *de* la privación, la simbolización, su articulación aquí, lo que levantará la falta; esto es lo que ante todo tenemos que meternos bien en la cabeza, y aunque más no fuera para comprender *lo que significa, bajo una faz, un modo de aparición de esa falta*¹¹. Se los he dicho: la privación es algo real. Está claro que una mujer no tiene pene. Pero si ustedes no simbolizan el pene como el elemento esencial a tener o no tener, de esta privación, ella no sabrá nada. La falta, es simbólica: S.

La castración aparece en el curso del análisis, en tanto que esa relación con el Otro, que por otra parte no ha esperado al análisis para constituirse, es fundamental. La castración, les he dicho, es simbólica, es decir, que se relaciona con cierto fenómeno de falta, y a nivel de esta simbolización, es decir, en la relación con el Otro, en tanto que el sujeto tiene que constituirse en el discurso analítico, una de las formas posibles de la aparición de la falta es aquí el (-φ), el soporte imaginario que no es más que una de las traducciones posibles de la falta original, del vicio de estructura inscripto en el ser en el mundo del sujeto de quien nos ocupamos. Y, en estas condiciones, es concebible, nor-

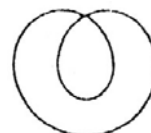
Transference and the Patient's Response to it», *I.J.P.*, Vol. 32, 1951, pp. 32-40), atribuyéndoselo, erróneamente, a Annie Reich, quien había publicado otro artículo en el mismo volumen de la revista («On Counter-Transference», *I.J.P.*, Vol. 32, 1951, pp 25-31) — Véase, pues este caso será evocado más adelante en esta misma clase del Seminario sobre *La angustia*: Jacques LACAN, EL SEMINARIO, libro 1, *Los escritos técnicos de Freud*, 1953-1954, capítulo III, «La resistencia y las defensas», Ediciones Paidós, pp. 54 y ss. — Jacques-Alain Miller, quien estableció la versión publicada por Seuil del que la edición de Paidós es traducción, no atinó a corregir el error de atribución, ni a señalarlo. — En cuanto al artículo de Margaret Little al que ahora efectivamente remite Lacan, véase: Margaret LITTLE, «R» *the analyst's total response to his patient's needs*, in *International Journal of Psycho-Analysis*, Vol. 38, 1958, del que hay versión castellana: «La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente», Serie Referencias, Ficha 8, Escuela Freudiana de Buenos Aires, que reproducimos al final de esta clase del Seminario en su **Anexo 1**.

¹¹ JAM/S: [lo que significa ese modo de aparición de la falta en la experiencia analítica que se llama la castración]

mal, preguntarse: ¿por qué llevar hasta un cierto punto y no más allá la experiencia analítica? Ese término, que Freud nos da como último, del complejo de castración en el hombre, nos dice él, y del *Penisneid* en la mujer, puede ser cuestionado. Que sea último no es necesario.

Es precisamente por esto que es un camino de aproximación esencial de nuestra experiencia concebir, en su estructura original, esta función de la falta. Y habrá que volver a esto muchas veces, para no pifiarla {*la manquer*}.

Otra fábula: el insecto que se pasea por la superficie de la banda de Moebius — ahora, pienso, he hablado suficientemente de ella, para que ustedes sepan inmediatamente lo que quiero decir — ese insecto puede creer en todo momento, si ese insecto tiene la representación de lo que es una superficie, que hay una cara: aquella, siempre en el reverso de aquella sobre la cual él se pasea, que él no ha explorado. El puede creer en ese reverso, ahora bien, no lo hay, como ustedes lo saben. El, sin saberlo, explora lo que no es las dos caras, explora la única cara que haya. Y sin embargo, en todo momento, hay justamente un reverso. Lo que le falta, para darse cuenta de eso, de que ha pasado al reverso, es la pequeña pieza faltante, la que les dibuja esta manera de cortar el *cross-cap* y que un día materialicé para ponérselas en la mano, construida, esta pequeña pieza faltante, es una manera de girar aquí en cortocircuito alrededor del punto que lo vuelve a llevar, por el camino más corto, al reverso del punto en el que estaba el instante anterior.¹²



Esta pequeña pieza faltante, el *a*, en este caso, ¿esto quiere decir que, porque nosotros la describimos bajo esta forma paradigmática, está por ello resuelto el asunto? Absolutamente no, pues es que ella falta lo que constituye toda la realidad del mundo por donde se pasea

¹² Cf. la clase 7 de este Seminario, sesión del 9 de Enero de 1963.

el insecto. El pequeño ocho interior es perfectamente irreductible: es una falta a la cual el símbolo no suple. No es una ausencia, por lo tanto, en primer término, que el símbolo puede remediar.

Esto no es tampoco una anulación ni una denegación, pues anulación y denegación...

formas constituídas de esa relación que el símbolo permite introducir en lo real, a saber, la definición de la ausencia ...anulación y denegación, es tentativa de deshacer lo que, en el significante, nos aparta del origen y de ese vicio de estructura. Es intentar alcanzar su función de signo. Es en eso que, sin embargo, se esfuerza, se extenúa el obsesivo. Anulación y denegación apuntan por lo tanto a ese punto de falta, pero no por eso lo alcanzan, pues no hacen, como Freud lo explica, más que redoblar la función del significante aplicándosela *a sí mismas*¹³. Y cuanto más digo que eso no está ahí, más está ahí eso.

La mancha de sangre, intelectual o no — que sea aquella en la cual se extenúa Lady Macbeth¹⁴ o aquella que designa bajo este término, *intelectual*, Lautréamont¹⁵ — es imposible de borrar, porque la naturaleza del significante es justamente esta, esforzarse por borrar una huella {*trace*}. Y cuanto más se busca borrarlo, para volver a encontrar la huella, más la huella insiste como significante.¹⁶

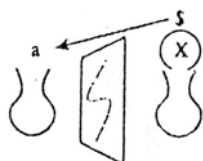
De ahí resulta que nos las vemos, en lo que concierne a la relación con esto como lo cual se manifiesta el *a*, como causa del deseo, con una problemática siempre ambigua.

¹³ JL y JAM/S: *a sí misma*

¹⁴ William SHAKESPEARE, *La tragedia de Macbeth*, Acto Quinto, Escena Primera, en *Obras Completas*, tomo II, M. Aguilar Editor, México, 1991, p. 535.

¹⁵ “Los sentimientos constituyen la forma de razonamiento más incompleta que se pueda imaginar. / Toda el agua del mar no bastaría para lavar una mancha de sangre intelectual.” — cf. CONDE DE LAUTRÉAMONT (Isidore Ducasse), *Poesías I*, en *Obras Completas. Los Cantos de Maldoror – Poesías – Cartas*, Editorial Argonauta, Barcelona, 1979, p. 269.

¹⁶ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 9, sesión del 24 de Enero de 1962.



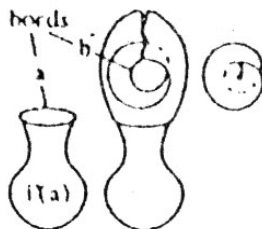
En efecto, cuando lo inscribimos en nuestro esquema, siempre a renovar, hay dos modos bajo los cuales, en la relación con el Otro, el *a* puede aparecer. Si podemos reunirlos, es justamente por medio de la función de la angustia, en tanto que la angustia, donde sea que se produzca, es su señal, y que no hay otra manera de poder interpretar lo que, en la literatura analítica, se nos dice de la angustia.

Pues, en fin, observen cuán extraño es aproximar estas dos caras del discurso analítico: por una parte, que la angustia es la defensa mayor, la más radical, y que es preciso aquí que el discurso se divida a su respecto en dos referencias, una a lo real, en tanto que la angustia es la respuesta al peligro más original, al insuperable *Hilflosigkeit*, al desvalimiento absoluto de la entrada en el mundo, y que, por otra parte, ella va a poder, a continuación, ser retomada por el yo como señal de peligros infinitamente más leves, de peligros, nos dice en alguna parte Jones — quien en este punto da prueba de un tacto y de una medida que a menudo faltan bastante al énfasis del discurso analítico — sobre lo que se llama las amenazas del *Id*, del *Ello* {*Ça*}, del *Es*, lo que simplemente Jones denomina un *buried desire*, un deseo enterrado. Como él lo señala:¹⁷ ¿acaso, después de todo, es tan peligroso el retorno de un deseo enterrado, y justifica eso la movilización de una señal tan capital como esa señal última, final, que sería la angustia, si estamos obligados, para explicarla, a recurrir al peligro vital más absoluto?

Y esta paradoja se vuelve a encontrar un poco más adelante, pues no hay discurso analítico que, tras haber hecho de la angustia el cuerpo último de toda defensa, no nos hable de defensa contra la angustia. Entonces, este instrumento tan útil para advertirnos del peligro, es contra él que tendríamos que defendernos, y es por ahí que se explica todo tipo de reacciones, de construcciones, de formaciones, en el

¹⁷ Ernest JONES, *La pesadilla*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967, pp. 343 y ss.

campo psicopatológico. ¿Es que no hay ahí alguna paradoja, y que exige formular las cosas de otro modo?, a saber, que la defensa no es contra la angustia, sino contra aquello de lo cual la angustia es la señal, y que de lo que se trata, no es de defensa contra la angustia, sino de cierta falta, salvo que nosotros sabemos que hay, de esa falta, estructuras diferentes y definibles como tales, que la falta del borde simple de aquella de la relación con la imagen narcisista [a], no es la misma que la de ese borde redoblado del que les hablo [b], y que se relaciona con el corte llevado más lejos y con aquel que concierne al *a* como tal, en tanto que aparece, que se manifiesta, que es con él que tenemos, que podemos, que debemos vérnoslas, en cierto nivel del manejo de la transferencia.



Aquí aparecerá, me parece que mejor que en otra parte, que la falta de manejo... no es el manejo de la falta, y que lo que conviene reparar y lo que ustedes encuentran siempre...

cada vez que un discurso se lleva suficientemente lejos sobre la relación que tenemos como Otro con aquel que tenemos en análisis

...que se plantea la cuestión de lo que debe ser nuestra relación con ese *a*.

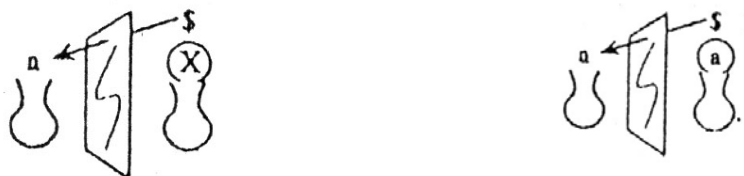
Es manifiesta la hiancia del cuestionamiento permanente, profundo, que sería en sí misma la experiencia analítica, remitiendo siempre al sujeto a algo diferente, por relación a lo que él nos manifiesta cualquiera sea su naturaleza... La transferencia no sería...

como me decía, no hace mucho tiempo, una de mis pacientes: “¡Si yo estuviera segura de que fuera únicamente transferencia!” La función del “no más que” {“*ne que*”} — “Esto *no* es *más que* transferencia” {“*Ce n'est que du transfert*”} — es el revés de: “El no tiene más que hacer así” {“*Il n'a qu'à faire ainsi*”}, esa forma del verbo que se conjuga pero no como ustedes lo

creen, la que hace decir: “El no tenía más que” {“*Il n’avait qu’à*”}, como vemos florecer espontáneamente en un discurso espontáneo

...es la otra cara de lo que se nos explica como siendo, parece, la carga, el fardo del héroe analista, tener que interiorizar ese *a*, tomarlo en él {*lui*}, objeto bueno o malo pero como objeto interno, y que es de ahí que surgiría toda la creatividad por donde él debe restaurar el acceso del sujeto al mundo.

Las dos cosas son verdaderas, aunque no estén juntas. Es justamente por eso que se las confunde, y que, al confundirlas, nada claro se dice sobre lo que concierne al manejo de la relación transferencial, la que gira alrededor del *a*. Pero esto es lo que explica suficientemente la observación que les he hecho, en cuanto a que lo que distingue la posición del sujeto por relación a *a* y la constitución misma como tal de su deseo, es que, para decir las cosas sumariamente, sea que se trate del perverso o del psicótico, la relación del fantasma ($\$ \diamond a$) se instituye *así*¹⁸ [fig. de abajo a la izquierda] y que es ahí que, para manejar la relación transferencial, tenemos, en efecto, que tomar en nosotros, a la manera de un cuerpo extraño, una incorporación cuyo paciente somos, el *a* del que se trata, esto es, a saber, el objeto, al sujeto que nos habla, absolutamente extraño en tanto que es la causa de su falta.



En el caso de la neurosis, la posición es diferente, *en tanto que, se los he dicho, aquí aparece algo que distingue la función del fantasma en el neurótico. Aquí aparece algo de su fantasma que es un *a*, y que solamente lo parece.*¹⁹ Y que solamente lo parece porque este *a*

¹⁸ JAM/S: [de tal suerte que *a* está en su lugar del lado de *i(a)*.] — esta aclaración no existe en la dactilografía, como tampoco en las demás fuentes.

¹⁹ JAM/S: [en tanto que algo aparece de su fantasma del lado de la imagen *i'(a)*. En *x*, aparece algo que es un *a*, y que solamente lo parece]

no es especularizable, y no podría aparecer aquí, si puedo decir, en persona, sino solamente un sustituto. Y ahí solamente se aplica lo que hay de profundo cuestionamiento de toda autenticidad en el análisis clásico de la transferencia.

Pero esto no equivale a decir *que sea el *a* que es*²⁰ la causa de la transferencia, y siempre nos las tenemos que ver con ese *a* minúscula que, por su parte, no está sobre la escena, pero que a cada instante no demanda más que subir a ella para introducir allí su discurso, aunque más no sea para arrojar allí, en el que continúa sosteniéndose sobre la escena, para arrojar allí el despelote, el desorden, decir: “¡Basta de tragedias!”, como así también “¡basta de comedias!”, aunque esto sea un poco mejor. No hay drama. ¿Por qué es que ese Ajax se pone, como se dice, se arranca los cabellos? cuando, después de todo, no hizo más que exterminar unas ovejas, esto es tanto mejor, es a pesar de todo menos grave que si hubiera exterminado a todos los griegos. Puesto que no exterminó a todos los griegos, él está tanto menos deshonrado, y si se ha entregado a esa manifestación ridícula, todo el mundo sabe que es porque Minerva le arrojó un hechizo.²¹

La comedia es menos fácil de exorcizar. Como todos sabemos, es más alegre, y, aunque se la exorcice, lo que ocurre sobre la escena puede muy bien continuar; se recomienza con la canción del pie de macho cabrío, con la verdadera historia en juego desde el principio, con el origen del deseo, y es precisamente por eso, además, que la tragedia lleva en sí misma, en su término, en su nombre, su designación, esa referencia al macho cabrío y al sátiro, cuyo lugar, por otra parte, estaba siempre reservado al final de una trilogía.²²

El macho cabrío que brinca sobre la escena, es el *acting-out*. Y el *acting-out* del que hablo, a saber, el movimiento inverso de aquello hacia lo cual aspira el teatro moderno, a saber, que los actores descien-

²⁰ **JL**: {*que ce soit là qu'il y ait*, corregido en forma manuscrita ¿por Lacan?: *que ce soit l'a qui est*} / **ROU** y **CHO**: {*que ce soit là qu'il y ait*} / **AFI**: *{*que ce soit l'a qui est*}* / **JAM/S**: [*que esté ahí {que ce soit là}*]

²¹ La referencia es al Ajax de Sófocles.

²² Cf. PLATÓN, *Cratilo*, 408c.

dan a la sala, es que los espectadores suban a la escena y digan allí lo que tienen para decir.

Y he ahí por qué alguien como Margaret Little...

tomada entre otros, y, se los he dicho, verdaderamente a la manera en que uno puede vendarse los ojos y meter un cuchillo entre las páginas **²³, para hacer adivinación

...Margaret Little, en su artículo sobre *La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente*, de mayo-agosto de 1957, parte III-IV del volumen 38 del *International Journal of Psychoanalysis*, prosigue el discurso en el que, ya, yo me había detenido en un punto de mi seminario, cuando este artículo no había aparecido todavía.²⁴ Los que estaban ahí se acuerdan de las observaciones que yo hice, a propósito de cierto discurso angustiado, en ella, y, a la vez, intentando dominarlo, a propósito de la contratransferencia. Ellos, sin duda, se acuerdan de que yo no me detuve en la apariencia primera del problema, a saber, los efectos de una interpretación inexacta, a saber, que un día, un analista, a uno de sus pacientes que vuelve de hacer un *broadcast*,²⁵ un *broadcast* sobre un asunto que interesa al propio analista — vemos más o menos en qué medio ha podido suceder esto — le dice: “Usted habló muy bien ayer, pero hoy lo veo muy deprimido. Es seguramente por el temor que usted tiene por eso, de *haberme*²⁶ herido al invadir mi terreno”. Fueron necesarios dos años para que el sujeto se percatara, en ocasión de un nuevo aniversario, de que lo que había producido su tristeza estaba ligado al sentimiento que tenía, habiendo hecho ese *broadcast*, por haber reavivado en él el sentimiento de duelo que tenía, por la muerte muy reciente de su madre, quien, dice él,

²³ JAM/S: [de un libro]

²⁴ Como recordamos en una nota anterior, Lacan se había referido a un caso relatado por Margaret Little —atribuyéndoselo erróneamente a Annie Reich— durante el primer año de su Seminario en Sainte-Anne (*Los escritos técnicos de Freud*, 1953-1954). Este es el caso que Lacan retoma a continuación: Margaret LITTLE, «Contratransferencia y respuesta del paciente», que reproducimos al final de esta sesión del Seminario en nuestro **Anexo 2**.

²⁵ audición radial.

²⁶ {*m'avoir*} / AFI: **verme* {*me voir*}*

no podía ver así el éxito que representaba, para su hijo, ser así promovido a la momentánea posición de *vedette*.

Margaret Little queda impactada, puesto que se trata de un paciente que ella retomó de ese analista, por lo siguiente: que, efectivamente, el analista no había hecho, en su interpretación, más que interpretar lo que sucedía en su propio inconsciente, el del analista, a saber, que, efectivamente, estaba muy apesadumbrado por el éxito de su paciente.

De lo que se trata, sin embargo, está en muy otra parte. A saber, que no basta hablar de duelo, y ver incluso la repetición del duelo en la que estaba entonces el sujeto — de aquel que dos años más tarde él hacía de su analista — sino de percatarse de qué se trata en la función misma del duelo, y aquí, al mismo tiempo, llevar un poco más lejos lo que Freud nos dice del duelo, en tanto que identificación con el objeto perdido. No es, ésa, definición suficiente del duelo. No estamos en duelo sino por alguien de quien podemos decirnos: *Yo era su falta*. Estamos en duelo por personas que hemos tratado bien o mal, y respecto a las cuales no sabíamos que cumplíamos esta función de estar en el lugar de su falta.

Lo que damos, en el amor, es esencialmente lo que no tenemos, y, cuando lo que no tenemos, vuelve a nosotros, hay regresión, seguramente, y al mismo tiempo revelación, de aquello en lo cual hemos faltado a la persona para representar esa falta.

Pero aquí, en razón del carácter irreductible del desconocimiento, en lo concerniente a la falta, este desconocimiento simplemente se invierte y... a saber, que esta función que teníamos de *ser su falta*, creemos poder traducirla ahora en esto, que nosotros *le hemos faltado*, mientras que era justamente en eso que le éramos valiosos e indispensables.

Esto es lo que les pediré, si es posible — esto y un cierto número de otros puntos de referencia — que localicen, si aceptan ponerse a ello, en el artículo de Margaret Little.²⁷ Es una fase ulterior de refle-

xión, y seguramente considerablemente profundizada, si no mejorada, pues, mejorada, no lo está. La definición tan problemática de la contratransferencia no es absolutamente propuesta, y diré que, hasta cierto punto, podemos estarle agradecidos por ello, pues si estuviera allí propuesta estaría, matemáticamente, en el error. Ella no quiere, lo verán, considerar más que, en consecuencia, que la respuesta total del analista, es decir todo: tanto el hecho de que él está ahí como analista, como algunas cosas que, a él, analista — como el ejemplo que está ahí lo ha promovido — pueden escaparle de su propio inconsciente, como el hecho de que, como todo ser vivo, ella experimenta sentimientos en el curso del análisis, y que, en fin — ella no lo dice así, pero es de eso que se trata — siendo el Otro, ella está en la posición que les he dicho la última vez, a saber, en el punto de partida, de entera responsabilidad.

Es entonces con esta clase, ese *immense total*, como ella dice, de su posición de analista, que ella entiende, ante nosotros, responder, y responder honestamente sobre lo que ella concibe que es la respuesta del analista. De esto resulta... de ello resulta que ella va a llegar hasta tomar unas posiciones que son las más contrarias — lo que no equivale a decir que sean falsas — a las formulaciones clásicas, a saber, que, lejos de permanecer fuera del juego, es preciso que el analista se suponga allí, en principio, comprometido hasta el fondo; se considere dado el caso efectivamente responsable, y, en todo caso, no rehusándose nunca a testimoniar si, en lo que concierne a lo que sucede en el análisis, ella es, por ejemplo, ¡llamada a responder por su sujeto ante una corte de justicia!

*No digo que ésta no sea ahí una actitud sostenible*²⁸, digo que evocarla, situar en el interior de esta perspectiva la función del analista es algo que, seguramente, les parecerá de una originalidad que se presta a problemas; que los sentimientos, entiendo *todos* los sentimientos del analista, pueden ser en alguna ocasión, intimados, si puedo decir, a justificarse: no solamente en el propio tribunal del analista, lo que cualquiera admitirá, sino incluso respecto del sujeto, y que el peso de todos los sentimientos que puede experimentar el analista con respecto

²⁷ Margaret LITTLE, «La respuesta total del analista a las necesidades de su paciente», *op. cit.*

²⁸ CHO y AFI: *No digo que esto sea una actitud sostenible*

de tal o cual sujeto comprometido con él en la empresa analítica, puede tener, no solamente que ser invocado, sino ser promovido dentro de algo que no será una interpretación sino una confesión, entrando por ahí en una vía, cuya primera introducción en el análisis por medio de Ferenczi sabemos que fue el objeto, por parte de los analistas clásicos, de las más extremas reservas.

Seguramente, nuestro autor divide en tres partes los pacientes de los que se ocupa. Como ella parece admitir el más amplio abanico, en los casos de los que se encarga, tenemos, por una parte, las psicosis, donde es preciso justamente que ella admita que — aunque más no fuera para, algunas veces, la hospitalización necesaria — es preciso justamente que ella se descargue de una parte de sus responsabilidades sobre otros soportes; las neurosis, de las que ella nos dice que la mayor parte de responsabilidad de la que nos descargamos también en las neurosis, es para ponerla sobre los hombros del sujeto, prueba de notable lucidez. Pero, entre las dos, los sujetos que ella define como una tercera clase: neurosis de carácter o personalidades reactivas, como se quiera, lo que Alexander define también como *neurotic character*;²⁹ en resumen, todo aquello alrededor de lo cual se elaboran tan problemáticas *imitaciones clasificatorias*³⁰, mientras que en realidad no se trata de una especie de sujeto sino de *una zona de la relación*³¹, la que yo defino aquí como *acting-out*.

Y es precisamente de esto, en efecto, que se trata, en el caso que ella va a desarrollarnos, que es el caso de un sujeto que ha llegado a ella porque comete actos que se clasifican en el cuadro de la cleptomanía, quien, durante un año, por otra parte, no hace la menor alusión a esos robos, y que desarrolla todo un largo momento del análisis bajo el fuego graneado y encarnizado, por parte de nuestra analista, de las interpretaciones actuales de transferencia más repetidas — en el sentido, considerado actualmente, dentro de la vía generalmente adoptada, como aquello que debe, a partir de cierto momento, ser aplacado, en-

²⁹ Franz ALEXANDER, «The neurotic character», *International Journal of Psychoanalysis*, 1939, vol. 11, n° 3, pp. 292-311.

³⁰ JL y ROU: {*imitations classificatoires*} / CHO y AFI: *imitaciones o clasificaciones* / JAM/S: *tentativas clasificatorias*

³¹ CHO y AFI: *una zona de relación* / JAM/S: [una zona donde prevalece]

jugado, sin detención, en todo el curso del análisis. Ninguna de las interpretaciones, por sutiles, por variadas, que ella las elabore, roza siquiera por un instante la defensa de su sujeto.

Si alguien, voy a terminar con esto, quiere hacerme el favor, en una fecha que vamos a fijar, de entrar en la exposición detallada de este caso, hacer algo que yo no puedo hacer ante ustedes porque es demasiado largo y tengo otras cosas para decirles, verán, en todos sus detalles, manifestarse la pertinencia de las observaciones que les estoy formulando ahora.

El análisis no comienza a moverse, nos dice ella, más que en el momento en que, un día, su paciente llega con el rostro tumefacto por los llantos, y los llantos que ella derrama por la pérdida, la muerte — en un país que había abandonado hacía mucho tiempo, con sus padres, a saber, la Alemania de entonces, la Alemania nazi — de una persona que no se distinguía por otra cosa, entre los que habían velado sobre su infancia, sino porque era una amiga de sus padres, y sin duda una amiga con quien ella tenía unas relaciones muy diferentes de sus relaciones con sus padres, pues es un hecho que ella nunca, por nadie, llevó un duelo parecido.³²

Ante esta reacción desencadenada, sorprendente, ¿cuál es la reacción de nuestra analista? Seguramente, la de interpretar, como siempre se hace. Ella las varía {las interpretaciones}, ahí también, cuestión de ver la que anda...

la interpretación clásica, a saber, que ese duelo es una necesidad de retorsión contra el objeto; que ese duelo está quizá dirigido a ella, la analista; que es una manera, a través de la pantalla de la persona por quien ella lleva el duelo, de hacerle llegar a ella, la analista, todos los reproches que tiene para hacerle
...nada funciona.

Algo muy pequeñito comienza a desencadenarse cuando la analista, literalmente, ustedes lo verán, es muy sensible en el texto, confiesa ante el sujeto que ella ahí no comprende nada y que, verla así, le

³² “llevar un duelo” es, aquí y un poco más adelante, una manera algo forzada de mantener la palabra “duelo” siempre que el original dice *deuil*, pero más correcto hubiera sido traducir por “llevar luto”.

produce pena a ella, la analista. E inmediatamente, nuestra analista deduce de esto que ahí está lo positivo, lo real, lo vivo de un sentimiento, que ha dado al análisis su movimiento. Todo el texto testimonia suficientemente de ello, y el asunto elegido, y el estilo, y el orden de su desarrollo para que podamos decir: de lo que se trata...

y que afecta seguramente al sujeto, lo que hace, para él... lo que le permite *transferir*, para hablar con propiedad, en su relación con la analista, la reacción de la que se trataba en ese duelo, a saber, la aparición de esto: que había una persona para quien ella podía ser una falta

...es que la intervención de la analista le hace aparecer, en la analista, esto que se llama *angustia*. Es en función de que hemos llegado al límite de algo, que designa en el análisis el lugar de la falta, que esa inserción, que ese injerto, si puedo decir, ese vástago...

que permite a un sujeto cuya relación con los padres está definida totalmente — ustedes lo verán en la observación — que bajo ninguna relación ha podido aprehenderse, este sujeto femenino, como una falta

...consigue aquí abrirse.

No es en tanto que “sentimiento positivo” que la interpretación — si podemos llamarla así, puesto que, se nos lo describe bien en la observación, el sujeto abre los brazos y se afloja, en este punto — que esta “interpretación”, si queremos llamarla así, ha sido efectiva, es en tanto que introducción, por una vía involuntaria, de algo que es lo que está en cuestión, y lo que debe siempre llegar como pregunta en el punto que sea, así fuese a su término, en el análisis, a saber: *la función del corte*.

Y lo que va a permitirles localizarlo, designarlo, es que los puntos de viraje — los decisivos — del análisis son dos momentos: el momento en que la analista, armándose de coraje en nombre de la ideología, de la vida, de lo real, de todo lo que ustedes quieran, hace sin embargo la intervención más singular, a situar como decisiva por relación a esta perspectiva que yo llamaré “sentimental”: un buen día, que el sujeto le vuelve con la cantinela de todas sus historias de disputas a propósito de dinero, si no recuerdo mal, con su madre — ella vuelve sobre eso sin cesar — la analista le dice en propios términos: “¡Escuche: termínela con eso, porque literalmente, no puedo escucharla más, usted me duerme!”

La segunda vez...

yo no les doy esto como un modelo de técnica, les pido que lean una observación, les pido que sigan los problemas que se le plantean a una analista manifiestamente tan experimentada como ardiente de autenticidad

...la segunda vez, se trata de ligeras modificaciones que han sido hechas en lo de la analista, en lo que ella llama la decoración de su consultorio — si al respecto creemos lo que es la decoración término medio en lo de nuestras colegas, eso debe ser lindo. Ya, nuestra Margaret Little estaba hinchada por las observaciones de sus pacientes durante toda la jornada — “Eso está muy bien, eso está mal, ese marrón es asqueroso, ese verde es admirable” — y he aquí a nuestra paciente quien vuelve hacia el fin de la jornada, nos dice ella, y que vuelve sobre eso, en términos, digamos, un poquitito más agresivos que los otros, y ella le dice textualmente: “Escuche, ¡me cago totalmente en lo que usted pueda pensar al respecto!”. La paciente, debo decir, como la primera vez, queda profundamente conmocionada, pasmada. Tras lo cual, sale de su silencio con gritos de entusiasmo: “¡Todo lo que usted ha hecho aquí, es formidable!”.

Les ahorro los progresos de este análisis. Lo que yo quisiera, simplemente, aquí, designar, es que a propósito de un caso favorable — y, si ustedes quieren, escogido, en una parte del campo particularmente favorable a esta problemática — lo que es decisivo, en este factor de progreso que consiste en introducir esencialmente la función del corte, es en tanto que ella le dice, en su primera interpretación, esto: “Usted me hace el efecto, literalmente, del tapón de garrafa, usted me duerme”;³³ que, en el otro caso, ella la remitió literalmente a su lugar: “piense lo que quiera de mi decoración, de mi consultorio, me importa un pito”, que algo decisivo ha sido, en la relación transferencial aquí en cuestión, movilizado.

Esto nos permite designar de qué se trata en este sujeto: el problema para ella — uno de sus problemas — es que ella nunca había podido producir el menor esbozo de sentimiento de duelo respecto de

³³ Recordar una anterior alusión, en el Seminario, a este “tapón de garrafa”. Se trata de uno de los medios de los que se vale el hipnotizador para hacer entrar en trance a su sujeto.

un padre al que admiraba. Pero las historias, lo verán ustedes, que nos son relatadas, nos muestran que, si hay algo acentuado en sus relaciones con su padre, esto era lisa y llanamente que en ningún caso podría tratarse, respecto de él, de ninguna manera de representar algo que pudiera, bajo el ángulo que fuera, para su padre, faltar.

Hay un breve paseo con él y una escena muy significativa a propósito de un bastoncito de madera, bien simbólico del pene, puesto que la enferma misma lo señala, y de manera, parece, bastante inocente: el padre le tira ese bastoncillo al agua, de la manera menos comentada. No estamos en *Les dimanches de Ville d'Avray*, en esta historia.³⁴

Y, en cuanto a la madre, aquella de la que se trata — de la que se trata de la manera más cercana en el determinismo de los robos — es que, seguramente, ella nunca pudo hacer, de esta hija, otra cosa que una suerte de prolongación de sí misma, de mueble, ese instrumento — ese instrumento de amenaza y de chantaje, dado el caso — pero en ningún caso algo que, por relación a su propio deseo, al deseo del sujeto, hubiera podido tener una relación causal.

Es para designar esto, a saber, que su deseo — ella no sabe cuál, desde luego — podría ser tomado en consideración, que cada vez que la madre se aproxima, entra en el campo de inducción donde puede tener algún efecto, el sujeto se entrega muy regularmente a un robo; a un robo que, como todos los robos de cleptómanos, *no tiene ninguna significación de interés particular*³⁵; lo que simplemente quiere decir: “Yo le muestro un objeto, que he arrebatado por la fuerza o por la astucia, lo que quiere decir que hay en alguna parte otro objeto, el mío, el *a*, el que merecería que se lo considere, que se lo deje un instante aislarse”. Esta función del *aislamiento*, del *estar solo*, tiene la relación más estrecha, es de alguna manera *el polo correlativo*³⁶ de esta fun-

³⁴ *Les dimanches de Ville d'Avray* (1962), réalis. mise en sc. Serge Bourguignon, d'après B. Eschaseriaux.

³⁵ **JL** y **CHO**: *no tiene más que una significación de interés particular*, pero en **JL**, arriba de *que una {qu'une}*; en letra manuscrita: *ninguna {aucune}*; **AFI** y **ROU** aceptan la corrección; **JAM/S** elude el problema.

ción de la angustia, ustedes lo verán en lo que sigue. “La vida”, nos dice en alguna parte alguien que no es analista, Étienne Gilson, “la existencia es un poder ininterrumpido de activas separaciones”.

Pienso que ustedes no confundirán, después del discurso de hoy, esta observación con la que habitualmente se hace, sobre las frustraciones. Se trata de otra cosa: se trata de la frontera, del límite donde se instaura el lugar de la falta.

Una reflexión continua, quiero decir variada, con las formas diversas, metonímicas, donde aparezcan en la clínica, los puntos focales de esa falta, constituirá la continuación de nuestro discurso. Pero no podemos *no* tratarlo sin cesar con el cuestionamiento de lo que podemos llamar *los objetivos del análisis*.

Las posiciones tomadas a este respecto son tan instructivas, enseñantes, que yo quisiera, en el punto al que hemos llegado, que, además de este artículo, sobre el cual habrá lugar, para seguirlo en los detalles, de volver, otro artículo de un tal Szasz, sobre los objetivos del tratamiento analítico, *On the Theory of psychoanalytic treatment*,³⁷ en el cual ustedes verán que se propone lo siguiente: que los objetivos del análisis están dados en su regla, y que su regla — al mismo tiempo sus objetivos, no pueden definirse más que promoviendo, como meta última del análisis — de todo análisis, sea éste didáctico o no — la iniciación del paciente a un punto de vista científico, es así que se expresa el autor, en lo que concierne a sus propios movimientos.

¿Es esto una definición?... No digo que podamos aceptarla o rechazarla: es una de las posiciones extremas, es una posición seguramente muy singular y especializada... Yo no digo: ¿es ésta una definición que podamos aceptar?, digo: “¿Qué puede enseñarnos, esta definición?”. Ustedes han escuchado, aquí, lo bastante para saber que seguramente, si hay algo que he cuestionado muchas veces, es justamen-

³⁶ JL: *el pobre correlativo {*le pauvre corrélatif*}*, pero arriba de *pobre {*pauvre*}*, en letra manuscrita: *polo {*pôle*}*; todas las versiones, menos JAM/S, incorporan la corrección

³⁷ Thomas SZASZ, *On the theory of psychoanalytic treatment*, in *Annual Meeting of the American Psychoanalytic Association*, en Atlantic-City, New Jersey, 7 de marzo de 1955.

te la relación del punto de vista científico — en tanto que su mira es siempre considerar la falta como colmable, en todo caso — con la problemática de una experiencia que incluye tener en cuenta la falta como tal.

Esto no impide que sea útil poner de relieve tal punto de vista, sobre todo si se lo pone en relación, si se lo aproxima a un artículo de otra analista, un artículo más antiguo, de Barbara Low, concerniente a lo que ella llama las *Entschädigungen*, las compensaciones de la posición del analista.³⁸ Verán producida allí una referencia totalmente opuesta que es, no a la del sabio sino a la del artista. Y que también, de lo que se trata en el análisis, es algo completamente comparable, nos dice ella — no es, ciertamente, una analista menos notable por la firmeza de sus concepciones — completamente comparable, nos dice, a la sublimación que preside a la creación artística.

¿Es que, con estos tres textos...

el tercero, que está en el *Internationale Zeitschrift*, del año 20... en fin, del vigésimo año del *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, en alemán. Yo lo tengo, a pesar de su rareza, a disposición de quien quisiera encargarse de él

...es que, no podríamos decidir... decidir que el 20 de febrero...

que es el día de mi regreso — puesto que voy a ausentarme ahora — es posible pero no seguro

...es que no podríamos decidir que dos o tres personas...

dos personas que están aquí, y que he interrogado recién, podrían, haciendo, repartiendo entre ellas los roles, como les parezca bien, una exponer, la otra criticar o comentar, o por el contrario, alternando como el coro las dos partes que constituirían esas dos exposiciones, oponiéndose

...es que esas dos personas, añadiéndose a ellas, dado el caso, una tercera para el tercer artículo — lo que no es impensable — no podrían comprometerse a no dejar demasiado tiempo aquí, esta tribuna vacía, y a retomarla en mi lugar si no estoy aquí — conmigo en la asistencia

³⁸ Barbara LOW, *The Psychological compensations of the analyst*, in the *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 16, Enero de 1935 — «Las compensaciones psicológicas del analista», Serie Referencias, Ficha N° V, Biblioteca de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, que reproducimos al final en nuestro **Anexo 3**.

si vuelvo, (este problema?) — a saber, ocuparse exactamente de los tres artículos de los que acabo de hablar.

Creo haber obtenido de ellos, recién — se trata, respectivamente de Granoff y de Perrier — su consentimiento. Los cito entonces a ustedes, para escucharlos, el 20 de febrero, aquí, es decir, exactamente dentro de tres semanas.**³⁹

**establecimiento del texto
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

³⁹ **JAM/S:** [*Lacan no estará de regreso sino el 27 de febrero.*]

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, dit “Séminaire X”, Prononcée à Ste. Anne en 1962-1963, Paris, 2003. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Rousan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos la dactilografía y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Françoise Doltó, Ginette Michaud, Jean Oury, Marie-Claire Boons-Grafé, y probablemente Wladimir Granoff, Piera Aulagnier y François Perrier. Esta transcripción crítica destaca también que en la versión dactilografiada de este Seminario *La angustia* encontramos, entre los muchos añadidos manuscritos sobre y en los márgenes de la dactilografía que tras muchas copias y copias de copias llamamos **JL**, y con alguna posibilidad de identificarlas, las anotaciones manuscritas y correcciones del propio Lacan.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné à ses membres. Paris, 1998.
- **CHO** — Jacques LACAN, *L'angoisse*, Séminaire 1962-1963. Fuente fotocopiada atribuida a M. Chollet, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-181/1 y CG-181/2.
- **IA** — Jacques LACAN, Seminario 10, *La angustia*, impreso exclusivamente para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Traducción: Irene M. Agoff, Revisión Técnica: Equipo de Traductores de la E.F.B.A. y la colaboración de Isidoro Vegh y Juan Carlos Cosentino. Esta versión publicada originalmente en fichas, cuya fuente francesa es presuntamente **CHO**, se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-0698/01.
- **JAM/S** — Jacques LACAN, LE SÉMINAIRE livre X, *L'angoisse*, 1962-1963, texte établi par Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 2004.
- **JAM/P** — Jacques LACAN, EL SEMINARIO libro 10, *La angustia*, 1962-1963, texto establecido por Jacques-Alain Miller, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.